

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

APUNTES DEL DIA

Rosas de pasión

¿Quién, al meditar sobre el sublime sacrificio del Gólgota, sobre el drama divino del Calvario, no tiene al recuerdo del Hijo de Dios el de la Virgen María, transida de dolor al pie de la Cruz?

Ambas figuras conmueven con su dolor; pero los ojos de ella, anegados en llanto, acaso indican que su tribulación es la mayor que corazón humano pudo experimentar. Jesús, al dar su vida por la Humanidad, sufrió mucho físicamente y tuvo que soportar mil vejaciones; mas en su semblante se reflejaba el gozo espiritual del mártir. Para la Dolorosa en cambio, no había consuelo posible; que era, ante todo, madre, y veía morir á su hijo, presa de horribles torturas. Jesucristo sucumbía satisfecho de poder redimir al mundo, la Virgen, a sus plantas, sólo sabía llorar.

¡El dolor de María! ¡Cuántas páginas se habrán escrito sobre la amargura de la Dolorosa! Ella, que fué la elegida por Dios para ser la más dichosa de las mujeres, pasó después por prueba más terrible que mujer alguna. Y en la tragedia del Calvario—de pie, con los brazos abiertos implorando la protección de Dios, y los ojos secos de tanto llorar, mirando inmóviles la lejanía—fué la representación más alta, la más perfecta encarnación del amor puro, sacrificado también por salvar al género humano.

Del dolor de María nos hablan esas flores delicadas que no parecen sino que al recibir el trágico azote del viento, que amedrentó la tierra cuando expiró Jesús fueron de tal modo conmovidas, que vieron nacer en sus morados cálizos las insignias de la Pasión.

Estas flores engradas—pasionarias o rosas de Pasión—no simbolizan, con su ternura y su frieteza inefable, la inefable tristeza de la Virgen María.

Ayer he visto un ramo de pasionarias. Fué en un cuarto blanco, soleado, digno de albergar en él alegrías sin cuento. Sobre un pequeño altar, lleno de candelabros y floreros, y ante una imagen de la Inmaculada de los Dolores, estaban las pasionarias ya marchitas: junto a ellas lucía una lamparilla de aceite.

No era ciertamente de alegría el sentimiento que dominaba en la encolada habitación. Una viejecita, sentada en un sillón, lloraba; cuando cesaba en su llanto, le rezaba a la Virgen.

La viejecita era... ¿Qué importa saberlo? Baste decir que no era española, y que era madre; que vió hace unos años partir para otras tierras al ser en quien puso todas sus esperanzas, al hijo por quien sufrió todas las privaciones: que durante meses vivió una vida de constantes zozobras y que al fin, de improviso, recibió una noticia lacónica:

«Vuestro hijo está herido en un Hospital. Luchó como un valiente por la Patria, y ha sido felicitado por su conducta heroica.»

Días más tarde, la viejecita pudo convenirse de que no había de ver más al hijo de sus entrañas. Y ante la imagen de la Dolorosa, en el cuarto lleno de sol, la madre, transida de pena, derramó lágrimas de sangre mientras temblaban las pasionarias.

Sobre la faz de la tierra olman hoy millares de madres dolorosas—pobres rosas de Pasión, azotadas por el vendaval de la guerra—que han perdido sus hijos, ofrendados en sacrificios estériles. Cese ya tanta inútil ofrenda, y vuelva la Humanidad a ser feliz: que por ella, por su ventura, se consumió el más sublime sacrificio y lloró sin consuelo la Madre del Redentor.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

Una mirada de Jesús

Avanzaba Jesús, la regia frente de punzantes espinas coronada, la faz en sangre y en sudor bañada velando su hermosura resplendente,

Avanzaba la Víctima inocente entre el tumulto de la gente armada, llevado en hombros, con la cruz cargada, todo el peso del mundo delincuente.

Y unos pasos los suyos detuvieron, y unos ojos que fijos le miraron tanto al alma del Hijo le dijeron, que en la Madre los suyos se lavaron y en mirada de amor fortalecieron a la que Reina del dolor llamaron.

RIQUELME

¡VAYA UN RE MEDIO!

Cosucas liberales

Como panacea que cure a la nación española de los males que la afligen en esta crítica situación que diz que atraviesa, anuncian los zaragozanos de la política nada menos que la formación de un gabinete de amplia concentración liberal.

Como uno de los muchos que se ha formado.

Por lo visto, para los hombres políticos de esta edad no está vigente el clásico y sabio refrán latino del non bis in idem.

Porque cualquiera puede convenirse, a poco que esfuerce la memoria, de toda la serie de enormidades que al sistema de la política liberal ha de agradecer España.

Pero ni por esas caen de su burro los mangoneadores políticos de esta edad, sino que aún convencidos de que

«abrojos... para los ojos son buenos para sacarlos.»

todavía persisten en poner al paciente, que en este triste caso es la pobre España sendas almorzadas de abrojos, hasta que la dejen sin vista.

Se está viendo que el sistema liberal es una ruina en cuanto a la Hacienda, una desdicha en lo relativo a Instrucción, un verdadero y gravísimo peligro en lo que a Gobernación se refiere; un desorden incompatible con el grado de la disciplina en las cuestiones de Marina y de Guerra; un desbarajuste costoso e improductivo en las atenciones de Fomento; un enorme y flagrantísimo

fracaso en materia de Abastecimientos... y no sigamos la enumeración.

Pues, cual si no se hubiera visto tan palmariamente.

¡Hasta los perros y los caballos ponen resistencia a volver a pasar por los sitios donde han sido castigados o en que han sufrido algún mal!

Son caso único en el mundo estos empedernidos liberales... que se empeñan en mantener—en teoría—ese absurdo postulado de que los males de la libertad... es con la libertad con lo que se curan.

¡Medrada va a andar la nación, harta de liberales y de liberalismo, si con más cataplasmas liberales se intenta reconstituirla!

Tan bueno es esto como eso otro de la historia liberal de ciertos periódicos en la que han declarado que descansan su confianza los obreros de algunas publicaciones madrileñas para poner en manos de los directores el ejercicio de la censura roja, de ese fantasma de la intransigencia y del despotismo de los rojos que ya ha bajado á la tumba de su fracaso.

¡Como si la historia liberal fuese la mejor garantía de defensa de los intereses obreros!

Los liberales, que desarmaron la sapientísima organización tradicional de los gremios españoles. Los liberales que han fomentado la lucha de clases. Los liberales que han encausado asombrosamente la vida. Los liberales que han quitado a los obreros el más preciado tesoro de los humildes, que es la fe, a la que se debe la verdadera fraternidad cristiana del rico con el pobre, del patrono con el obrero.

¡Oh, los liberales y la historia liberal!

¡Pues si que puede estar orgullosa la historia de los individualistas liberales de las hazas que ha realizado en beneficio de los obreros!

Como vivimos en un siglo de ferrea y se pagan muchos bastante más de las palabras que de las obras, y del oropel que del oro verdadero, por eso puede ocurrir que con relativo éxito, muy relativo, menor, esas monedas falsas de la concentración política liberal y de la historia liberal en pretendido beneficio de los obreros.